

Los paradigmas subjetivistas en las Ciencias Sociales

Hugo Darío Echevarría

Universidad Nacional de Río Cuarto

Universidad Nacional de Villa María

hechevarria2007@hotmail.com

hechevarria2007@gmail.com

Introducción

Desde que Kuhn presentó el concepto de paradigma, éste se ha vuelto prácticamente omnipresente, no solo en la ciencia y en las reflexiones epistemológicas, sino también en el análisis de la tecnología incluso, a veces, en la vida cotidiana de las personas.

Son muchas las caracterizaciones que se han hecho sobre los paradigmas de investigación que podemos identificar en las ciencias sociales. Valles (2003) menciona las distintas versiones que existen sobre el tema: la versión de dos paradigmas, la de tres y la de cuatro. Pero hay que notar que en realidad son varias versiones de dos, tres y cuatro paradigmas e, incluso, otros consideran más alternativas. Por razones de espacio, no puedo profundizar este tema, por lo que me basaré en una que resulta particularmente interesante: es la

desarrollada por Bericat (1998), quien opta por una concepción dicotómica, sosteniendo que existen seis dimensiones metodológicas que son suficientes para caracterizar todas las investigaciones sociales. Sin duda que se trata de una afirmación muy fuerte y que por lo tanto requeriría un análisis más detallado, no obstante, no es el tema en el que me centraré, pues me interesa particularmente focalizarme en una de las dimensiones que considera. En particular me refiero a la dimensión que según él tiene los polos que llama *objetividad-subjetividad*. Del primero afirma que los investigadores “se ajustan a protocolos establecidos y uniformes para evitar la subjetividad del investigador”, mientras que del segundo sostiene que “observan desde el punto de vista de la subjetividad de los sujetos investigados” (Bericat, ob. cit.).

En otro lugar, he criticado esta idea pues confunde el tipo de objetivos del investigador, con características metodológicas como son la objetividad y la subjetividad¹. Para evitar confundirlas con los objetivos del investigador, y por lo tanto, con el tipo de enunciados que inferirá, propuse clasificar a éstos en *subjetivistas* y *objetivistas*, si bien

“hay que notar que más que de investigación objetivista o subjetivista, debemos hablar de enunciados de uno u otro tipo. De hecho, no existe ningún inconveniente en que en un estudio concreto se mezclen ambos tipos de afirmaciones. Lo problemático en todo caso, es que se confundan unos con otros. Un *enunciado objetivista* se refleja en el hecho de que no habla de cómo otros ven la realidad, sino que directamente hace ciertas afirmaciones sobre ella desde el punto de vista del investigador, lo que a su vez implica haber adoptado definiciones operacionales explícitas para cada uno de los términos usados. En cambio, una afirmación *subjetivista* debe ir precedida de ciertos signos gramaticales tales como: 'el sujeto estudiado piensa que', 'los sujetos estudiados creen que', 'a tiene/tuvo la intención de', 'a está motivado por', 'a pensó p, q, r y por lo tanto hizo B' (aunque estos signos a veces estén implícitos). También cuando un autor hace afirmaciones sobre determinadas representaciones o teorías implícitas, opiniones, percepciones, visión, cosmovisión (entre otras denominaciones) que tienen los actores sociales, están hablando desde un punto de vista subjetivista.

Si bien, como acabo de decir, estos signos a veces están implícitos, en una investigación

1 Las discusiones sobre la posibilidad de lograr la objetividad al menos en el sentido fuerte de las versiones positivistas son por demás numerosas pero no puedo tratarlas aquí.

subjetivista debiera quedar claro si estamos queriendo reflejar lo que piensan los sujetos investigados o lo que cree el investigador. En ella las definiciones a las que se pretende llegar son las de los sujetos bajo estudio” (Echevarría, 2014: 165).

En otros términos, de las investigaciones *objetivistas*, debiéramos decir que observan la realidad social desde el punto de vista del investigador, o con conceptos operacionalizados desde una teoría que no representa (necesariamente) la visión que tienen los sujetos estudiados acerca de un fenómeno u objeto dado.

A su vez, quienes se sitúan en el polo *subjetivista*, suelen utilizar distintos constructos para describir el punto de vista de los actores sociales que investigan: teorías implícitas, representaciones sociales, habitus, teorías infantiles, ideas previas, creencias, conocimiento práctico, conocimiento de sentido común, representaciones sociales, concepciones previas, teorías personales, concepciones epistemológicas, sentido común y cultura. “Para algunos, todos estos términos son sinónimos, aunque otros, admitiendo que tienen elementos en común, también consideran las diferencias que existen entre ellos” (Echevarría, 2008: 213), posición que adopto aquí

A su vez, cada término remite a una teoría, a un paradigma y, por lo tanto, son muchos los que tenemos para investigar desde un punto de vista subjetivista. A los efectos de poder acotar esta ponencia al espacio disponible, haré una comparación de tres concepciones subjetivistas, esto es, me propongo explorar qué diferencias existen entre ellas en relación a los supuestos básicos que sostienen. A su vez, analizaré los métodos usados. En primer lugar, me referiré a algunos de los constructos que se utilizan en este tipo de indagaciones: teorías implícitas, habitus-clase y raza, pensándolos como paradigmas, en un sentido muy general, esto es, como conjuntos de creencias que implican o representan una concepción del mundo. En segundo lugar, compararé estos tres constructos y, finalmente, tomaré algunos informes y analizaré la aproximación metodológica utilizada en ellos (cualitativa, cuantitativa o mixta).

Las teorías implícitas (TI)²

Podemos decir que las TI refieren a una forma de conocimiento “representado en imágenes o constructos más o menos esquemáticos y de carácter subjetivo, personal y experiencial” (Marrero, 1993: 245). Aluden a “la teorización informal y esquemática” que los sujetos tienen sobre un dominio determinado (Gómez López, 2005³).

Podemos considerar que las TI se refieren a la concepción que tiene un sujeto sobre un dominio determinado, al modo en que se representa este sector de la realidad, manteniendo una cierta organización. Pero esta concepción no tiene el grado de explicitación de las teorías científicas y, aunque esto puede suceder en parte,

“las teorías que construye el hombre de calle están implícitas, es decir que *no disponen de una formulación verbal sistemática* y por tanto los argumentos que contienen están tácitos y sin especificar. Sin embargo, las teorías científicas, al basarse en las convenciones sociales de la ciencia, cuentan con una formulación verbal explícita y sus argumentos se estructuran lógicamente” (Rodríguez, Rodrigo y Marrero, 1993: 85, cursiva agregada).

Las TI tienen un carácter representacional, son construcciones acerca de la realidad (o un sector de ella) que elaboran los sujetos y determinan el modo en que ven esta realidad. Son de carácter episódico, es decir, se basan fundamentalmente en la experiencia de quien las construye, pero, por otro lado, como estas experiencias son compartidas por aquellos que tienen características culturales similares, “el contenido de las teorías está socialmente normativizado y de ahí el carácter convencional de su representación” (Rodrigo, 1993: 101).

Las TI tienen dos importantes características. Por un lado, son sumamente resistentes al cambio y, por otro lado, no podemos analizar su validez del mismo modo en que lo hacemos con las teorías científicas, pues su campo de aplicación y forma de validación son diferentes.

2 Esta apartado se tomó Echevarría (2008) aunque se presenta en forma corregida. No existe una manera única de conceptualizar las TI, a los efectos de acotar el trabajo tomo las ideas expuestas en algunos de los capítulos de Rodrigo, Rodríguez y Marrero (1993).

3 Este autor se refiere a la práctica docente, pero esta característica de las TI se da en cualquier dominio.

Esta última es errónea si las juzgamos desde cánones científicos, pero totalmente acertada para el uso que le dan los sujetos, permitiéndoles hacer frente a las demandas que la situación actual les presenta, esto es, resolver los problemas que se enfrentan en la vida cotidiana. Por ejemplo, todos sabemos que la tierra gira alrededor del sol, sin embargo, a los fines prácticos, puede ser totalmente válido decir que el sol salió a tal hora, que a las 12 am. estaba sobre nuestra cabeza y que al atardecer se escondió en el horizonte, como si fuere el astro el que gira alrededor de la tierra y no a la inversa.

Por ejemplo, en el caso de las teorías sobre la enseñanza, las TI son construidas por los docentes en función de experiencias personales y culturales. "Las TI del profesor son síntesis dinámicas de experiencias biográficas que se activan por demandas del sistema cognitivo" (Marrero, 1993: 245). Son una mezcla de conocimiento científico aprendido por la formación profesional y de conocimiento adquirido a través de la experiencia. Este último, es ambiguo y sin el grado de explicitación y de sistematización del primero, por lo que se habla de teorías implícitas. Naturalmente, aquí implícitas no debe interpretarse en términos absolutos, sino en el sentido de "no clara, sistemática y totalmente explicitadas". Notemos que en la cita incluida más arriba, los autores sostienen que "no disponen de una formulación verbal sistemática", pero de hecho, algún tipo de formulación verbal podrían tener.

Un tema sumamente debatido y estudiado, es el de la relación entre el conocimiento de sentido común y el conocimiento científico. Rodríguez et al. (1993) ubican a las TI dentro del primero y las comparan con el segundo, aunque realizan un análisis que va más allá del conocimiento, pues también incluyen la metodología que se usa para validarlo, el ámbito de aplicación y el modo en que se aprenden. Además, si bien al principio presentan ambas posibilidades como extremas (conocimiento de sentido común y científico), luego aclaran que las características asignadas pueden ubicarse en algún punto entre ambos polos y lo que distingue a uno y otro es el predominio de algunas de ellas, antes que tenerlas en un todo o nada.

Debemos notar que cuando se comparan las teorías científicas con las del hombre común, siempre se toma como ideal el paradigma que Guba y Lincoln (2011) ubican dentro del neopositivismo (aunque sin referir a estos autores), lo que se ve por ejemplo, en el planteo

del uso del método hipotético deductivo como el ideal a seguir y en la búsqueda de leyes de causa y efecto, logrando un conocimiento totalmente general y descontextualizado. Por esta razón, le agregué ese calificativo (véase el Cuadro 1 más adelante).

Según Rodríguez et al. (1993), las TI tienen una preponderancia de lo implícito, lo que significa que el hombre de la calle no se toma la molestia de formularlas por escrito en forma sistemática. Además son incoherentes e inconsistentes y específicas, esto es, se aplican en ámbitos muy limitados y en el mundo real (véase por ejemplo, más adelante los breves comentarios de los trabajos de Triana, 1993 y Arnay, 1993). Las teorías científicas (TC) en cambio cuentan con una "formulación verbal explícita", con razonamientos lógicamente estructurados en su desarrollo, siendo sumamente generales, y aplicables en el laboratorio.

En cuanto a la forma de validación, el hombre común utiliza estrategias de verificación, por lo que se basa en el método inductivo, lo que lo lleva a centrarse de un modo predominante en los ejemplos corroboratorios, desechando los casos falsadores. También confunde lo que es una relación de causa y efecto con una variación conjunta de variables, aprende sus teorías en forma espontánea, le sirven para resolver problemas prácticos inmediatos y son eficaces en el corto plazo, esto es, "se rige por un principio de economía de recursos" (ob. cit.: 89), evitando los procedimientos exhaustivos y prolongados. Las TC en cambio, se aproximan al otro extremo: el científico usa el famoso método hipotético deductivo popperiano en su validación, diferencia claramente entre una correlación y una relación de causalidad, las aprende en una forma claramente planificada, no se conforma con que sólo funcionen bien en ámbitos acotados, sino que deben aplicarse en cualquier tiempo y espacio, y analiza todas las alternativas posibles en cada problema que aborda.

El habitus-clase (HC)

A diferencia de la concepción anterior, la teoría que comento ahora fue desarrollada principalmente por un autor. Los conceptos de *habitus-clase-campo* son absolutamente complementarios en la teoría de Bourdieu, por lo que los trataré en forma conjunta. En primer lugar, el *campo* es la parte de la sociedad externa al individuo, es por decirlo de

alguna manera, lo más objetivo (si es que existe algo objetivo) que podemos observar. Bourdieu se inclina por una sociología relacional, es decir, en el espacio social (*campo*) todos los actores adquieren sus características por la posición que ocupan en el mismo. Es opuesta a una visión esencialista en la cual las características de clase o de raza son intrínsecas a las personas, forman parte de una esencia inmodificable y dada por naturaleza.

El *campo* puede interpretarse como un sistema, pues no está conformado por personas o grupos aislados, sino por un conjunto de ellos que ocupan determinadas posiciones, unidos por relaciones que les hace conformar una estructura. Estas posiciones quedan definidas por el capital con que cuenta cada sujeto, el mismo ha sido acumulado en el pasado aunque en distintos niveles por dominantes y dominados. Bourdieu habla de al menos un doble capital: el económico y el cultural. El primero está formado por todos los bienes materiales cuyo valor lo determina el mercado, el segundo, se relaciona entre otras cosas al grado de instrucción que tiene el sujeto.

El *campo* puede verse como un espacio de juego al que por un lado se le puede hacer un corte sincrónico y analizarlo en un momento dado, pero también es susceptible de un análisis diacrónico indagando su evolución en el tiempo. En este espacio siempre se pueden identificar dominantes y dominados. La estrategia de los primeros es aumentar su capital, o al menos mantenerlo, en desmedro de los segundos, mientras que lo opuesto ocurre con ellos.

No obstante también hay que notar que el valor de los elementos que conforman el capital es siempre relativo a un campo dado y está determinado en gran parte por el *interés* que se juega en el mismo. Así por ejemplo, un título de doctor puede ser muy valioso para el campo científico, pero tener poco valor en un club de fútbol, en el cual podría ser mucho más importante tener una gran habilidad para practicar este deporte. Este *interés* es otro elemento definitorio de cada campo, lo que significa que cada campo tiene un interés específico que es irreductible -al menos totalmente- a los intereses de otros campos⁴.

El *campo* puede ser visto como un espacio de luchas por lo que se suele usar la metáfora del juego para analizarlo. Quienes ocupan las posiciones dominantes tienden a la ortodoxia,

4 Correlativamente, el capital que puede ser útil en un campo no es transferible totalmente a otro campo.

mientras que los dominados a la heterodoxia, tratando de modificar las reglas de juego y la distribución de poder y de capital que en él se juega. "Los campos producen constantes definiciones y redefiniciones de las relaciones de fuerza entre los agentes y las instituciones comprometidas en el juego (...) también se definen y redefinen históricamente los límites de cada campo y sus relaciones con los demás campos" (Gutiérrez, 2012: 41).

Bourdieu asimila el funcionamiento de todo campo social al campo económico, es decir que éste, además de representar un espacio interesante de ser estudiado en sí mismo, también puede ser tomado como una metáfora para analizar otros campos, como el religioso, el académico, el educativo, el artístico, etc.

Si el campo muestra el aspecto externo de lo social, el *habitus* es su complemento, pues representa lo externo interiorizado. Está dado por aquellas disposiciones duraderas, resistentes al cambio y, aunque son aspectos culturales arbitrarios y aprendidos, el individuo los naturaliza y termina viéndolos como algo que forma parte de una esencia inmodificable que lo define como tal. Este *habitus* reproduce las diferencias sociales preexistentes al individuo, por ello Bourdieu habla del ejercicio de la violencia simbólica. A través de ésta, por un proceso de socialización, se internalizan los *habitus*.

El *habitus* es una estructura estructurada por un lado, y es estructurante por el otro. Estructurada en cuanto que representa o contiene principios, supuestos o creencias que son vistas como dadas, inmodificables, naturalizadas, constituyentes de la sociedad, de algo sagrado, que no puede cuestionarse. Es generador y regulador de prácticas sociales. Podemos decir que "se trata de aquellas disposiciones a actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de una cierta manera más que de otra, disposiciones que han sido interiorizadas por el individuo en el curso de su historia. El *habitus* es, pues, *la historia hecha cuerpo*" (Gutiérrez, 2012: 71, cursivas de la autora). Como dice Bourdieu (2002b: 477) son "formas de clasificación originarias, [que] deben su eficacia propia al hecho de que funcionan más allá de la conciencia y del discurso, luego fuera de las influencias del examen y del control voluntario".

Al mismo tiempo, el *habitus* es estructurante, en tanto sirve para reproducir el sistema de posiciones y desigualdades en cada individuo, perpetuando así el sistema de dominación

existente.

Pero el habitus no define una sociedad, sino un subgrupo de ella, una clase social:

“A cada clase de posiciones el *habitus*, que es el producto de condicionamientos sociales asociados a una determinada condición, hace corresponder un conjunto sistemático de bienes y de propiedades, unidos entre ellos por una afinidad de estilo (...). El *habitus* es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión de un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes, de prácticas” (Bourdieu, 2008: 31).

Así, no podemos hablar de un habitus general, aplicable a una sociedad o una nación determinada. Podemos decir quizás que existen tantos habitus como grupos diferentes que, en términos sociológicos, podemos identificar.

Desde el punto de la ayuda que puede ofrecer la sociología para modificar la sociedad, el tomar conciencia de los habitus y de la violencia simbólica, puede servir a los sujetos para modificar sus prácticas y las relaciones con los grupos dominantes, aunque para Bourdieu, también el sociólogo debe estar sujeto a este análisis que llama “socioanálisis”. Existe aquí una analogía con el psicoanalista, quien debe a su vez analizarse para evitar que su subjetividad influya en la intervención que realiza. En ambos casos (el psicoanalista y el sociólogo) parece haber una asimetría entre quienes tienen el conocimiento y el hombre común al que ayudan desde una clara posición de superioridad.

Veamos ahora el tercer paradigma que me propuse tratar aquí para poder luego compararlos.

El “paradigma” de la raza

Otra forma de diferenciación entre los seres humanos ha sido la raza y dados los análisis que se han realizado en relación a ella, ya resulta difícil dudar de que se trata de otra construcción creada para establecer una forma de dominación. En ese sentido, Segato (inédito, cursivas agregadas) afirma:

“Importante es también percibir que antes de la llegada de los barcos ibéricos a estas costas, no existía en Europa, ni tampoco España o Portugal, mucho menos en América, ni el 'indio', ni el 'negro', ni el 'blanco', categorías étnicas éstas que

unificaron civilizaciones internamente muy diversas, con pueblos que dominaban alta tecnología y ciencia y pueblos de tecnología rudimentaria. De la misma forma, en el momento en que se inicia el proceso de conquista y colonización, la modernidad y el capitalismo también daban sus primeros pasos. Por lo tanto, es posible afirmar que la emergencia de América, su fundación como continente y categoría, reconfigura el mundo y origina, con ese impacto, *el único vocabulario con que hoy contamos para narrar esa historia*. Toda narrativa de ese proceso necesita de un léxico posterior a sus acontecimientos, dando lugar, por eso mismo, a una nueva época, con un repertorio nuevo de categorías y una nueva grilla para aprehender el mundo (1992: 585-587)".

Si duda que esta cita pone de manifiesto varias cosas: a) que la raza constituye un criterio de distinción entre personas, una forma de diferenciar grupos, b) claramente existen en ellos dominantes y dominados, c) se aplica de un modo global (a escala mundial), a diferencia de los conceptos de clase y de TI que se utilizan al interior de una comunidad y para identificar o diferenciar grupos en ella, d) si agregamos que esta construcción comenzó luego de la conquista y llega hasta nuestros días, notamos la persistencia de esta construcción en el tiempo (que nos recuerda la resistencia al cambio de las TI y la tendencia a la reproducción del habitus).

Otro aspecto importante que se nota en el análisis de Segato (2011a) es el hecho de que toda forma de dominación tiene un correlato en el discurso, siempre quienes ocupan el lugar dominante tratan de crear un léxico para nombrar aquello que les conviene y al mismo tiempo, ocultar lo que resulta contrario a sus intereses ("el único vocabulario con que hoy contamos para narrar esa historia"). Van Dijk sistematiza el modo de indagar las estructuras discursivas que subyacen de un modo más o menos implícito en concepciones racistas, algunas de sus ideas pueden interpretarse como estrategias a la luz del pensamiento de Bourdieu. En efecto, Van Dijk señala el modo en que quienes ocupan posiciones dominantes imponen un discurso hegemónico. Por ejemplo, utilizando distintos "niveles de descripción", que tiene dos polos: "generalidad vs. especificidad" y podemos definir del siguiente modo: "Sus propiedades o acciones negativas [de los sectores oprimidos, rivales] tienden a ser descritas con mayor detalle específico (en el nivel más bajo) que las *Nuestras*" (las nuestras son las correspondientes al grupo dominante, van Dijk, 2010: 81). Otro de los criterios es llamado por el autor "particularidad" y sus polos son "precisión vs. vaguedad", refiriéndose al

hecho de que las “propiedades o acciones negativas [del grupo a discriminar] tienden a ser descritas en términos más precisos que las *Nuestras*” (van Dijk, ob. cit.: 82).

Por último, sólo para señalar algunos aspectos muy parciales del estudio del racismo, digamos que a veces se producen contradicciones entre los pueblos originarios y los estados nación, contradicciones que se dan entre quienes están en el norte y sustentan una posición de blanco, europeo, occidental y superior; y quienes son latinos o afroamericanos, negros o mestizos e inferiores. Segato afirmó:

“que cada pueblo trame los hilos de su historia’, introduciendo el principio que defino como ‘pluralismo histórico’, en lugar del ‘relativismo cultural’. Sugiero, entonces, que una perspectiva relativista y pluralista referida a cada pueblo como proyecto histórico permite entender que, si ocurre una devolución del debate jurídico a las comunidades, ellas mismas podrán deliberar y ejecutar los tránsitos y transformaciones que sean necesarios para su bienestar –como, en este caso, la eliminación de la práctica de infanticidio (Segato 2009 b)” (Segato, 2011a: 8).

Esto no significa que el estado debe ausentarse ante una situación que en gran medida creó, es decir,

“el Estado no puede retirarse súbita y completamente debido al desorden instalado en las comunidades como consecuencia del contacto con el mundo de los blancos: su papel, por lo tanto, es el de garantizar la deliberación interna cuando obstaculizada por los poderes establecidos dentro de las comunidades (hombres, ancianos, miembros más ricos, líderes políticos), cuyo poder es realimentado desde afuera, sea de forma reactiva frente a las interpelaciones externas, o por alianzas con segmentos de la sociedad nacional que refuerzan los poderes en el interior de las comunidades (comerciantes, políticos, hacendados)” (Segato, 2011b).

Análisis comparativo

El Cuadro 1 muestra algunos de los aspectos analizados. Las teorías científicas pueden verse al lado de las TI, ya que en la misma concepción se habla de ellas. Como dije más arriba, a las primeras que se oponen a las TI les agregué el calificativo de neopositivistas, pues varios de sus supuestos no serían aceptables en otros planteos respecto de lo que es la ciencia (recordar lo dicho más arriba sobre el neopositivismo al citar a Guba y Lincoln, 2011).

En segundo lugar, les atribuí carácter representacional a las TI, al habitus-clase y a la raza,

pues todas son consideradas construcciones que generan los seres humanos, a su vez, asociadas a la segunda y tercera cualidad: su convencionalidad y el hecho de que se construyen a lo largo de la vida, sin que medie (necesariamente o como su medio fundamental) la enseñanza formal (como se ve en la forma de construcción-reproducción). Este aspecto es complementario con el siguiente: grado de explicitación. También en las tres concepciones se admite que son construcciones que permanecen ajenas a la conciencia en sus aspectos centrales y por lo tanto implícitas, *al menos parcialmente*.

En cuanto al siguiente aspecto, todas fueron categorizadas del mismo modo, es decir, como presentando una fuerte resistencia al cambio. Los análisis de Kuhn ponen de manifiesto que incluso las teorías científicas son sostenidas aunque se hallen casos falsadores (ver por ejemplo, Chalmers, 1988).

Difieren en el grado de naturalización: en esto las teorías científicas se alejan de todas las otras, pues permanentemente los científicos están cuestionándolas y poniéndolas a prueba, en cambio las restantes se caracterizan porque el sujeto termina aceptándolas como algo natural y sólo un análisis crítico desde afuera de ellas y con objetivos explícitos logra romper con esta forma de verlas.

Cuadro 1. Características de los constructos analizados⁵

	Teorías científicas (neopositivistas)	TI	Habitus-clase	Raza
Caracter representacional	N	S	S	S
Caracter convencional	N	S	S	S
Caracter episódico	N	S	S	S
Forma de construcción-reproducción	Observación, investigaciones previas	Experiencia de vida, educación formal	Experiencia de vida	Experiencia de vida

5 Las celdas vacías indican aspectos que no puedo discernir.

Resistentes al cambio	S	S	S	S
Naturalización	Mínima	Máxima	Máxima	Máxima
Grado de explicitación	Máximo	Parcial, en parte inconciente	Parcial, en parte inconciente	Parcial, en parte inconciente
Aplicación	Absolutament e general (objetos y personas)	Objetos y personas en situaciones específicas	Grupos sociales	Mundial-global
Neutralidad valorativa	Si	¿?	No	No
Consideración del poder	Neutralidad valorativa	No lo tiene en cuenta, no existe en su ontología	Lo considera un aspecto central	Lo considera un aspecto central
Relativismo	No	¿?	Cultural	Histórico
Consideración de lo diacrónico y sincrónico		¿?	Si	Si
Relacion individuo estructura		Esencialista	Relacional	Relacional
Relacion dominante dominado	No lo tiene en cuenta, no existe en su ontología	No lo tiene en cuenta necesariamente, no forma parte de los supuestos definitorios del paradigma	Lo considera un aspecto central	Lo considera un aspecto central
Forma de validación	Método científico (hipotético deductivo), empírica	Método inductivo, ejemplos corroboratorios	Persuasión, propaganda, poder económico, violencia simbólica	Persuasión, propaganda, poder económico, violencia autolegitimada
Propuestas de superación	Ciencia y tecnología	¿?	Socioanálisis	Pluralismo histórico, debate al

En cuanto a la aplicación, como sabemos, desde la ciencia positivista y neopositivista se trata de lograr enunciados absolutamente generales, mientras que las TI se aplican en dominios y situaciones específicas (por ejemplo, Arnay, 1993, estudió las TI de niños y adolescentes sobre los seres vivos y Triana, 1993, indagó las TI de un grupo de padres sobre la infancia y el desarrollo). En otros términos, las TI se construyen para responder a una demanda específica y quien las sostiene se contenta con que sean eficaces en situaciones contextualizadas, lo que no sucede con el hombre de ciencia, que pretende lograr un conocimiento absolutamente generalizable.

Por otro lado, tanto la teorías de la raza como la del habitus-clase se aplican de un modo genérico a la cosmovisión que pueden tener los actores sobre la totalidad de su existencia, a diferencia de las TI que se pueden estudiar en relación a objetos científicos, artísticos, etc. Es decir, se aplican a dominios específicos (recién vimos por ejemplo que Arnay estudió las creencias de niños y adolescentes acerca de los seres vivos). Entre las dos primeras, sin embargo, existe una diferencia fundamental: la construcción de la raza marcó prácticamente una estructuración del mundo dividiéndolo en dos partes claramente diferenciadas: norteamericano, blanco y dominante, por un lado, y negro, afroamericano o mestizo, latino y dominado, por el otro. En cambio, la idea del habitus clase, se aplica al interior de subgrupos dentro de una determinada comunidad.

En cuanto a la forma de considerar la relación entre distintos grupos (las relaciones de poder), una característica de la ciencia positivista (y también neopositivista) siempre fue la creencia en la neutralidad valorativa de la ciencia, por lo que este aspecto no es considerado en absoluto⁶. Algo similar sucede con las TI, paradigma en el cual siempre se analiza la concepción de un grupo determinado sobre un objeto dado: por ejemplo, las TI de un grupo de padres sobre la crianza de los hijos. Aunque debemos notar, que esto no necesariamente es así, ya que se podría investigar desde cualquier paradigma con una orientación ideológica

6 Gómez (2004) cuestiona esta idea que va en contra de la "historia oficial". Acá me refiero al neopositivismo tal como lo conciben quienes se refieren a las TI.

explícita. Pero en el paradigma de la raza y de la clase, este aspecto es explícito, por ello, en las investigaciones siempre hay grupos y entre ellos se dan relaciones asimétricas de poder. Estos aspectos son complementarios con la forma de validación, aunque tal vez, en algunos casos, habría que hablar de formas de imposición; las que van desde el riguroso método hipotético deductivo popperiano, hasta las más crueles atrocidades de la violencia autolegitimada ejercida por los conquistadores luego de llegar al nuevo mundo (incluyo dentro la de violencia autolegitimada a la violencia considerada legítima de las autoridades del Estado Nación para despojar -entre otras cosas- de la tierra a los pueblos originarios en épocas más recientes y la considero autolegitimada más que legítima, pues tiene como base la primacía y el dominio impuesto por el sector norte-europeo, blanco y dominante a través de las armas, antes que un consenso argumentativo, como diría Habermas).

En cuanto al relativismo, en el paradigma de las TI no podemos hablar de él. Por un lado, resulta claro que de las teorías científicas está lejos de postularse su relativismo, pero a su vez, las TI son vistas como elaboraciones de menor cuantía que las científicas, construidas por el hombre común ante demandas concretas de su quehacer cotidiano, y aunque le resulten útiles para resolver estas situaciones, está claro que son inferiores a las últimas. No obstante, al considerarse que se construyen por grupos específicos, podemos aceptar que existe algún grado de relativismo. Este me parece, sin embargo, diferente al del planteo del habitus-clase, pues claramente cuando el sociólogo estudia las distintas clases, no se pronuncia por la superioridad de ninguna de ellas, e incluso, señala las relaciones asimétricas de capital que existen como un elemento a modificar de la sociedad. Pero pareciera que el sociólogo tiene una cierta prioridad (cognitiva) sobre el hombre común, a pesar de que acertadamente se reconoce la necesidad de que el propio científico se someta a un proceso de socioanálisis. Sin duda que existe un avance respecto de una ciencia positivista que cree en la neutralidad valorativa del científico, pero es diferente a la posición de Segato quien, como vimos, postula el pluralismo histórico. Éste es un modo muy diferente de ver el tema del relativismo, pues no existe ninguna posición que sea privilegiada, por lo que cada comunidad debe buscar sus propios modos de organizarse, relacionarse y establecer justicia. Otros aspectos podrían considerarse: la relación individuo estructura y el modo de ver lo

diacrónico y sincrónico. En algunos paradigmas esto ni siquiera tiene sentido plantearse (no aparece en su ontología), en otros es explícito y muy bien tratado, lo que marca las orientaciones ideológicas de los mismos. En efecto, si no se considera lo sincrónico, como en la ciencia positivista, es porque concibe a la realidad social inmutable, inmodificable, una cuestión del destino, lo que es absolutamente funcional a las clases dominantes. En el neopositivismo, si bien se admite el cambio, pues las teorías científicas son reemplazadas en determinados momentos por otras más avanzadas, lo que cambia es la concepción del científico por lograr una mejor aproximación, pero no el objeto estudiado. Al aceptar un realismo crítico, tenemos una realidad exterior al sujeto, inmodificable, aunque el investigador la captará de manera imperfecta y probabilística (Guba y Lincoln, 2011), por ello modifica su visión constantemente, cuando se dan las falsaciones. En cambio, si se admite un relativismo cultural, se acepta la posibilidad de cambio mediante el socioanálisis, y con el pluralismo histórico, se cree en la posibilidad de cambio a través de la autodeterminación de los pueblos.

Análisis de algunas investigaciones

La obra de Pierre Bourdieu es sumamente extensa, conocida y debatida por lo que se torna difícil decir algo nuevo en relación a ella. Acá simplemente me voy a referir a un aspecto muy acotado de la misma, necesario para el tema que abordo. Si algo creo que no puede discutirse, es que sus investigaciones, contienen aspectos subjetivistas, en el sentido definido más arriba. Recuérdese que aquí con el término *subjetivistas me refiero a aquellas investigaciones que buscan, inductivamente, descubrir las categorías de los sujetos estudiados y en general su cosmovisión*, antes que partir de definiciones operacionales dadas por el investigador, lo que no implica negar el carácter al mismo tiempo objetivo y subjetivo de la pertenencia de clase.

Si bien Bourdieu, desde el punto de vista metodológico utilizó muchas formas de abordaje, me interesa aquí una de ellas: el famoso análisis de correspondencias un instrumento que a veces suele creerse imprescindible para investigar desde su teoría. Independientemente de

esta cuestión que no puedo tratar aquí, lo importante es que, por un lado, este procedimiento le permitió generar inductivamente las clases, y éstas no tienen las características que se requieren para ellas desde la lógica, según la cual, por ejemplo, deben ser disyuntas. Como sostiene Baranger (2004) al conjunto de casos que corresponden a la misma zona del espacio social los hace equivalente el hecho de tener un “parecido de familia” en el sentido de Wittgenstein.

Sugerentemente, en otra de las líneas de indagación consideradas aquí, también se utiliza el análisis factorial como un modo de reducir el número de variables medidas efectivamente, aunque con algunas diferencias. Mientras que Bourdieu grafica en un plano las dos principales dimensiones de su teoría, Triana (1993) presenta una tabla con los factores hallados, con sus pesos y un gráfico de dos dimensiones surgidos del análisis factorial tal como los que utilizó reiteradamente Bourdieu. Es notable el parecido metodológico entre ambos trabajos. Debemos notar que Bourdieu lo hace porque considera que “el espacio factorial producido por el ACM [análisis de correspondencias múltiples] es isomórfico respecto al espacio social al que representa, y comparte con éste la propiedad de ser un espacio continuo” (Baranger, 2004: 133). Además, al ACM Bourdieu lo considera más adecuado para representar la “*causalidad estructural de una red de factores*” considerando simultáneamente todas las variables en juego, que no puede captar un conjunto de relaciones lineales aisladas, es decir, tomadas en forma separadas. Las clases generadas por este procedimiento identifican y representan gráficamente conjunciones de respuestas que pueden considerarse tipos ideales. “El ACM puede concebirse como un método 'weberiano' por oposición a los métodos 'durkheimianos' dirigidos hacia la búsqueda de correlaciones” (ib. 134).

Por otro lado, en el cuadro presentado más arriba, en la fila referida a la neutralidad valorativa, las TI tienen signos de pregunta, pues ellas no suponen necesariamente la adopción de una ideología explícita de parte del investigador, sin embargo, de hecho podría hacerlo. Por ejemplo, González (1993) presenta algunas investigaciones que siguen una metodología que en términos generales es igual a la del resto de los trabajos incluidos en la compilación de Rodrigo et al. (1993), sin embargo observamos en esta autora una clara orientación ideológica, lo que sugiere fuertemente que el paradigma de las TI, no

suponen, en forma obligada, concebir a la actividad científica como valorativamente neutra. Finalmente, veamos un trabajo de Rocchietti (2010) que cuenta la historia de una integrante de una comunidad Mapuche. Cuando ella tenía 13 años, un grupo de wikis (blancos) fueron a hacer un documental sobre la sociedad Mapuche. Una de las documentalistas, le ofreció llevarla a la ciudad. La joven Mapuche, le pidió permiso a su madre para irse, quien en ese momento estaba tejiendo en un telar y, sin interrumpir su tarea ni mirarla le dijo: "vaya y sea educada".

En el espacio de que dispongo, no puedo comentar todas las dramáticas consecuencias que su decisión tuvo en su vida, que para nada resultó ser lo que esperaba. Por ejemplo, en un momento de su relato, expresó:

"Subí al auto y me fui para Buenos Aires. Mi papá no estaba. Estaba con los animales [en el cerro].

Allá estuve encerrada veintiséis años⁷. Porque la señora no me dejaba salir. Me dijo que en la escuela no me querían porque era rara, mapuche y no tenía papeles" (Rocchietti, 2010: 336). Trabaja haciendo las tareas del hogar y cuando los dueños de casa salían la dejaban encerrada con llave, incluso hasta le desconectaban el televisor. A los veintiséis años se escapó, pero en la calle no le fue mejor. No conocía el idioma, lo que le hizo todo más difícil aún. Realizó varios trabajos, hasta que se puso de novia con un joven, hijo de turcos a quien dijo querer mucho, aunque sus padres no la querían. Se embarazó para que se casara con ella, pero él al saberlo, la abandonó.

Volvió a la casa de sus padres, y entonces fue rechazada por toda la su familia, y hasta tuvo que dormir en la calle con su hija de tres años. Finalmente estaba separada de su hija quien estaba estudiando en Junín de los Andes. Su hija siempre le dice: "¡Mamá, yo la voy a sacar de Rucachoroi!" (Ib.: 337).

El relato es conmovedor en toda su extensión, y muestra toda la crudeza de la relación entre los pueblos originarios y quienes representan la cultura que finalmente impusieron los conquistadores. Para este trabajo lo importante es ver cómo, con una metodología totalmente diferente, prácticamente opuesta en todo, se puede llegar a estudiar el punto de vista de los

7 Posiblemente acá hay un error y ella dijo o quiso decir: "hasta los veintiseis años". Véase más adelante.

actores sociales. Esta investigación no cuenta con los gráficos factoriales, con los pesos de cada uno de los factores u otros resultados surgidos de las sofisticadas técnicas estadísticas, sin embargo, no parece menos adecuado para lograr el mismo objetivo, incluso, creo, llega con más fuerza al corazón del lector, lo que tal vez, en definitiva sea mucho más importante. Y también es bueno notar que guarda semejanzas con los casos que incluye Bourdieu (2002a) en sus informes: ambos utilizan datos en formato de texto, en un lenguaje coloquial, sin palabras sofisticadas. En esta parte, describe su caso con sus propias palabras, pero incluyendo entre ellas las del actor. Lo mismo podemos decir del trabajo de Rocchietti (2010), aunque ella presenta una investigación *cualitativa pura* mientras que el de Bourdieu (ibíd.) es claramente mixto, respondiendo a la lógica que Bericat (1998) llama *complementación*. Es diferente a lo que vemos en los trabajos que comenta González (1993) que siguiendo a Teddlie y Tashakkori (2009) consideraríamos *cuasi mixto*, pues en definitiva, la parte principal del estudio es cuantitativa, aunque se realizó una parte exploratoria con instrumentos abiertos, cuyos datos no se incluyen en el informe. Notamos en definitiva, en los tres ámbitos considerados (TI, hábitus-campo y género raza) variedad de instrumentos y métodos, a pesar de las pocas investigaciones analizadas.

Consideraciones finales

La presentación que se realizó aquí de las posiciones de diferentes “paradigmas” que podemos considerar subjetivistas es muy fragmentada, extremadamente resumida y con una sobresimplificación que posiblemente me llevó a tergiversar a algunos de los autores citados. Además, no incluí los posibles vínculos entre los constructos que contienen con otros que guardan relaciones con ellos no apreciables en un análisis superficial (por ejemplo, entre raza y género); no obstante, surgieron algunos elementos interesantes. En primer lugar, si comparamos el paradigma de las TI con el del HC y el de la Raza, resulta notorio que en el primero no se explicitan relaciones de desigualdad necesariamente. Se hace una comparación entre las teorías del científico y las del hombre común, pero las del primero siempre se ponen como las correctas, explícitas, lógicas, articuladas, etc. Si bien las TI son consideradas

funcionales, esto es, adecuadas y útiles en determinados contextos, éstas se caracterizan por mostrar una serie de errores que comete el hombre común, mientras que no lo hace el científico. Así, este paradigma parece alejarse del relativismo cultural, en tanto se considera a las teorías científicas superiores a las teorías implícitas.

No sucede lo mismo con los otros dos paradigmas: en primer lugar, no existe una concepción que se pueda considerar a priori correcta o en todo caso, desde ellos siempre se debe ver cuales son las personas dominadas y cuáles oprimidas. No obstante entre estas dos visiones existen diferencias importantes: en el paradigma del HC parece haber una idea de que ciertas clases son superiores a otras, en el sentido de que es el sociólogo, el que hará tomar conciencia a los sujetos estudiados del proceso de dominación y violencia simbólica a que están expuestas las personas sometidas. Esta posición que algunos llaman "relativismo cultural" parte en el fondo del supuesto de que el investigador es superior a los sujetos investigados, que la ciencia es superior al sentido común (al igual que en el paradigma de las TI). En cambio, en la posición de Segato, se aboga por un respeto a las culturas y la solución de los problemas al interior de ellas. La autora llama a esta posición "pluralismo histórico", en la que, a diferencia de las anteriores, son los propios actores los que a través del debate solucionarán sus problemas e incluso las contradicciones con la ley impuesta por un estado occidental alejado de su concepción del mundo. Por supuesto que se corre el riesgo de que no haya entendimiento entre los pueblos originarios y el estado occidental, y entonces no tenemos una forma de resolver el conflicto con el agravante de que es el segundo el que detenta el poder y que, por lo tanto, impondrá su concepción en última instancia.

Es indudable que el análisis realizado aquí es demasiado resumido como para reflejar las características de los distintos paradigmas, tratando muy superficialmente aspectos de todos ellos que son centrales para entenderlos con profundidad. No obstante, puede verse que el análisis comparado de las distintas concepciones permite, por un lado, poner de manifiesto las limitaciones de cada una (por ejemplo, vimos que cuando se describen las teorías implícitas no se hace, necesariamente, alusión a las relaciones de poder, omisión que posiblemente no sea casual ni carezca de interés); pero, por otro lado, también facilita que alguno de ellos se enriquezca con conceptos de otro. Por ejemplo, el paradigma que llamé

HC enfatiza tanto el análisis diacrónico como sincrónico y el aspecto reproductivo del habitus, cuestiones que también están presentes en el análisis de la raza y del género e incluso en la investigación sobre TI de Arnay (ob. cit.) pero que tal vez en el primero se analizaron con más detalle.

Al observar cada postura como paradigma, surgen los valores implícitos que se sostiene en cada uno, pero a su vez, al hacer una comparación entre ellos, estos resultan más claros. Así, el análisis comparativo puso de manifiesto que detrás de las modas de ciertas líneas que estudian los aspectos subjetivos, que son inequívocamente interpretativas, contextualizadas, constructivistas, etc. se puede dar una negación de las relaciones de poder, y por lo tanto de dominación que existen en la sociedad contemporánea. No sostengo que carezcan de importancia estos estudios, pues pueden permitir esclarecer cuestiones llegando a conocimientos que son útiles e interesantes, pero debemos situarlos en su justa dimensión y es importante conocer sus limitaciones mediante el análisis comparativos con otros modelos de indagación. También hay que señalar, no obstante, que investigar desde el paradigma de las TI no necesariamente implica adoptar una posición descomprometida hacia lo social: vimos en el trabajo de González (1993) un claro posicionamiento ideológico en favor de un grupo marginado.

En relación a las metodologías empleadas y a pesar de los pocos informes analizados, es notable la variedad de instrumentos metodológicos usados: desde métodos puramente cualitativos con el uso exclusivo de datos textuales, hasta métodos cuasimixtos o mixtos en los que la parte cuantitativa fue multivariada. Esto sugiere que la investigación desde los paradigmas subjetivistas está lejos de corresponder a un purismo metodológico como solía creerse, sino todo lo contrario: parece que el uso de diferentes métodos y técnicas de indagación resultan necesarios para captar toda la complejidad de subjetividad humana.

Por último, el análisis puso de manifiesto que existen afinidades entre algunos paradigmas tanto desde lo teórico como desde lo metodológico, incluso, es posible que en muchos puntos en que difieren, no sean contradictorios. Probablemente se están repitiendo esfuerzos para descubrir cosas similares o iguales desde los distintos paradigmas, lo que hace que se redoblen esfuerzos tanto para descubrir como para poner a prueba algunos descubrimientos

empíricos, y esto sugiere una interesante pregunta: ¿se podrían fusionar algunos de modo de reducir su cantidad?, ¿o tal vez sea mejor crear uno que sea abarcativo?, ¿se podría tomar alguno como base e integrar los elementos de otros que no considera?

Bibliografía citada

- Arnay, J. 1993. Las teorías implícitas infantiles sobre los seres vivos. En Rodrigo, M.; Rodríguez, A. y Marrero, J. *Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano*. Visor. Madrid. Pp.: 167-202.
- Baranger, D. 2004. *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Prometeo. Buenos Aires.
- Bericat, E. 1998. *La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en Investigación Social. Significado y medida*. Editorial Ariel, Barcelona.
- Bourdieu, P. 2002a. La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. 2002b. Condición de clase y posición. *Revista Colombiana de Sociología*. Vol. VII, N° 1. <http://digital.unal.edu.co/index.php/recs/article/viewFile/11153/11819> (consultada: 05-10-2013).
- Bourdieu, P. 2008. *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Chalmers, A. 1988. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Siglo XXI Editores.
- Durán González, Javier; Pardo García, Rodrigo. 2011. Racismo en el fútbol profesional español (1ª y 2ª división). Temporadas 2004-05 y 2005-06. RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte. v. 4, n. 12, p. 85-100, <http://www.cafyd.com/REVISTA/ojs/index.php/ricyde/article/view/192/118>. (Consultada: 05 Jul. 2016).
- Echevarría, H. 2008. Teorías implícitas sobre la ciencia en alumnos de grado: estudio de un caso. *Cronía*, Vol. VII, Año 2007-2008. Pp: 212-219. Publicado en CD.
- Echevarría, H. 2014. Consideraciones metodológicas en el estudio de la acción colectiva. *Cronía*, Año 6, Vol. 10, N° 1. Pp.: 157-183. <http://www.hum.unrc.edu.ar/publicaciones/Revista%20Cron%20C3%ADa%202014%20Vol%20X/index.html>(consultada: 14-12-2014)

- Gómez López, L. 2005. Filosofía institucional, teorías implícitas de los docentes y práctica educativa. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. XXXV(1-2): 35-88. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=27035203&iCveNum=4060>. (Consultada el 03-07-2007).
- Gómez, R. 2014. *La dimensión valorativa de las ciencias. Hacia una filosofía política*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- González, R. (1993). Las teorías implícitas sobre el trabajo femenino. En Rodrigo, M.; Rodríguez, A. y Marrero, J. (Eds.). *Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano*. Madrid: Visor.
- Guba, E. e Y. Lincoln. 2011. Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes. En Denzin, N. e Y. Lincoln (Comps.). *Manual de investigación cualitativa. Volumen II. Paradigmas y perspectivas en disputa*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Gutiérrez, A. 2012. *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*. Eduvim. Villa María.
- Marrero, J. 1993. Teorías implícitas del profesorado: vínculo entre la cultura y la práctica de la enseñanza. Rodrigo, M.; Rodríguez, A. y Marrero, (Eds.) (1993). *Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano*. Madrid: Visor.
- Rocchetti, A. 2010. "Hasta que volvamos a vernos: cultura y pasión en Rucachoroi". En Prado, D. y Trespidi, M. (comps.) Bicentenario, Memorias y Proyecciones. Fundación de la Universidad Nacional de Río Cuarto. pp. 334-354.
- Rodrigo, M. 1993. Representaciones y procesos en las teorías implícitas. En Rodrigo, M.; Rodríguez, A. y Marrero, (Eds.) (1993). *Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano*. Madrid: Visor.
- Rodrigo, M.; Rodríguez, A. y Marrero, (Eds.) (1993). *Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano*. Madrid: Visor.
- Rodríguez, A.; Rodrigo, M. y Marrero. 1993. El proceso de construcción del conocimiento. Teorías implícitas o teorías científicas. En Rodrigo, M.; Rodríguez, A. y Marrero, (Eds.) (1993). *Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano*. Madrid: Visor.

- Segato, R. 2011a. "Femi-geno-cidio como crimen en el fuero internacional de los Derechos Humanos: el derecho a nombrar el sufrimiento en el derecho". In: Fregoso, Rosa-Linda ; Cynthia Bejarano. (Org.). Una cartografía del feminicidio en las Américas. Mexico: UNAM-CIIECH/Red de Investigadoras por la Vida y la Libertad de las Mujeres.
- Segato, R. 2011b. Que cada pueblo teja los hilos de su historia: El pluralismo jurídico en diálogo didáctico con legisladores. In Chenaut, Victoria, Magdalena Gómez, Héctor Ortiz y María Teresa Sierra (Coords.): Justicia y diversidad en América Latina. Pueblos Indígenas ante la Globalización. México,DF: Red Latinoamericana de Antropología Jurídica-RELAJU.
- Segato, R. Inédito. La perspectiva de la Colonialidad del Poder (A publicarse en Casa de las Américas).
- Teddlie, Ch. y A. Tashakkori. 2009. *Foundations of mixed methods research. Integrating quantitative and qualitative approaches in the social and behavioral sciences*. Sage Publications. California.
- Triana, B. 1993. Las teorías implícitas de los padres sobre la infancia y el desarrollo. En Rodrigo, M.; Rodríguez, A. y Marrero, J. *Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano*. Visor. Madrid. Pp.: 203-242.
- Valles, M. 2003. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis, Madrid.
- van Dijk, T. 2010. Análisis del discurso del racismo. *Crítica y Emancipación*, (3): 65-94.